

Hacia la creación de una comunidad cultural de países de habla española

Prof. Lola Vargas G.

Cuando se habla de "comunidad" asalta la impresión cierta de que sólo existe un verdadero problema psico-social que afecta filosófica, espiritual y económicamente al hombre: la vida en COMUNIDAD.

Etimológicamente, la palabra "comunidad" viene del latín, "comunitatem", **calidad de común**.

Sociológicamente, la palabra "comunidad" es definida como "un subgrupo que tiene muchas características de la sociedad, pero en pequeña escala y con intereses comunes menos amplios y coordinados. Implícitos en el concepto de 'comunidad' encontramos un área territorial, un grado considerable de conocimiento y contacto interpersonal y cierta base especial de cohesión que la separa de los grupos vecinos. La comunidad disfruta de una autosuficiencia más limitada que la sociedad, pero dentro de dichos límites existe una asociación más íntima y una simpatía más profunda. En ella puede darse cierto nexo especial de unidad tal como la raza, el origen nacional a la afiliación religiosa" (1). Es, en síntesis, la totalidad de sentimientos y actitudes que ligan a los individuos de un grupo.

¿Cuándo la comunidad pierde el vigor "mágico" de la unión?

¿Es -quizá- cuando se transforma en "sociedad"? ¿O es la pugna por el poder? ¿O es, tal vez, cuando el "relativismo" asume la esencia del valor?

Quizá el valor pierde su fuerza de cohesión, porque es relativizado por el hombre. El hombre y sus sentimientos, actitudes e intereses.

Hablar de "comunidad" es hablar de COMUNICACION.

Para que exista una "comunidad" debe existir un elemento básico que cohesione al grupo. En el caso en cuestión sería el LENGUAJE. Pero el "lenguaje" -para este efecto- no puede ser entendido como una sucesión de sonidos identificables y de fácil transmisión. El verdadero elemento de cohesión se esencializa en la RAIZ. Es decir, en el consenso del significado del término. Y, este "consenso del significado" debe mantener una relación directa con los VALORES.

Por tanto, hablar de "lenguaje" es -también- hablar de COMUNICACION. Y, es, entonces, cuando se puede deducir que el único elemento que podría cohesionar -en esencia- un grupo humano; es decir, estructurar una "comunidad" es la COMUNICACION.

Se entenderá por COMUNICACION, en este trabajo, no la manipulación propagandística de intereses elitistas, sino el RESPETO por la interdependencia de intereses, sentimientos valóricos, etc. de los individuos como "persona-individuo" y como "persona-sociedad" que componen una comunidad y/o una sociedad.

(1) "Diccionario de Sociología". Henry Pratt F., editor. F.C.E. Bs. As. 1966, pág. 53.

Quizás podríamos completar esta idea afirmando -a la manera de Camus- que sólo existe un verdadero problema en la vida de grupo: el RESPETO. Todos los otros problemas sociológicos, psicológicos, psico-sociales, médicos, económicos, filosóficos, etc. como lo son la cesantía, la existencia y manipulación de las clases sociales, la democracia, la desnutrición, las neurosis, el alcoholismo, la drogadicción, la guerra, etc., son efectos o consecuencias de la EXISTENCIA o INEXISTENCIA del RESPETO dentro de una "comunidad".

En las sociedades -en general- y en la mayoría de las comunidades humanas se registran relaciones de subordinación. La existencia del RESPETO dentro de una comunidad y/o sociedad arrojaría una relación de interdependencia en la que, aun existiendo una "jerarquización" más o menos rígida, la estructura se mantendría.

HOMBRE, LENGUAJE Y COMUNICACION

Quizá, si nos alejáramos, un poco, del concepto mismo, podríamos concluir que el RESPETO proviene de una necesidad de SER (o EXISTIR) y no de "estar" y/o "hacer". Y, entonces, a modo de "pre-ensayo" y en su intento por clarificar esta posición frente al concepto de "comunidad", sería interesante visualizar una especie de tipología "psico-espiritual" del hombre que "respeta" y del que no lo hace.

Si nos detenemos y observamos la "realidad" circundante nos "abofetea", en pleno rostro, la presencia de un tipo de hombre que, psíquica y espiritualmente, no parece encontrarse interesado en ver y aceptar "al otro" por lo que ES y no sólo por lo que TIENE. Es ese sujeto que pareciera carecer de ese ABISMO interior que impulsa al hombre a la búsqueda de la VERDAD. O que -quizá- no carece, sino sólo "carga" con un "abismo tapiado", no reconocido ni aceptado. Y, es probablemente esa falta de conocimiento de él mismo lo que le impulsa a "llenarse por fuera"; es decir, lo que lo mueve a centralizar su búsqueda (ansiedad) en la consecución de bienes materiales y/o de una diversidad de experiencias a través de las cuales pareciera ignorar la existencia de la palabra RESPETO.

Un segundo tipo de hombre vive en un estadio psico-espiritual de búsqueda. Reconoce "cargar" con un vacío interior. Pero no tiene conciencia -aún- de que "ese vacío" responde a la existencia de un GRAN ABISMO en el que reina una especie de "dolor" que se podría definir como una "SED DE ABSOLUTO". Es un sujeto angustiado. Busca. Centraliza su ansiedad en el encuentro de experiencias que llenen ese vacío, pero estas experiencias no calman su angustia. Se siente dividido. Está en la oscuridad, como el primer tipo de hombre, pero -a diferencia de éste- su oscuridad es consciente. Se siente "importante", porque ha comenzado a caminar... porque piensa; pero, aún no ha realizado un buen proceso de "introspección". Y, es más importante -para él- su Yo social que su Yo espiritual. No tiene conciencia de sus defectos. Es individualista y carece de TOLERANCIA. No ha descubierto que el individuo reducido a la individualidad no es más que "DOLOR". Y, es por esta excesiva individualidad que no puede permitir que la palabra de "el otro" circule y pueda llegarle como **experiencia vital**. Se disfraza. Se equivoca. A veces se siente -emocionalmente- impulsado por la palabra TOLERANCIA. Cree que tolera y, en la realidad, sólo se está dejando "talar". Y, en otras circunstancias, tiende -consciente o inconscientemente- a "talar" a otros.

Y, por último, un tercer tipo..., ese "hombre" que -algunos- denominan "MAESTRO". Es ese hombre que, cuando camina, no se "arrastra"... se desplaza, como si sintiera que la tierra y el aire lo reconocen como a un "amigo". Es ese hombre que cuando mira... ve. Y, que, cuando habla y cuando escucha... RESPETA. Es ese sujeto cuyo proceso introspectivo es profundo y constante. Y, aun cuando ya ha logrado responder a muchas de sus incógnitas, sigue buscando. Es el hombre cuyo compromiso vital es libre y verdadero. El que procura eliminar

sus defectos antes de esperar y/o exigir que el otro lo haga con los suyos. Es aquél que no se deja presionar ni presiona. El que Tolera y no teme **vivenciar** la realidad de "el otro", porque está consciente de que el proceso vivencial es un proceso existencial de enriquecimiento. Y de que éste último mantiene una relación directamente proporcional al grado de "introspección" de cada sujeto. Es ese hombre cuya experiencia lo ha demostrado que su "abismo" interior es una especie de "tabla rasa" en la que la vida se va escribiendo y que el hombre se hace... ELIGIENDO. Es un tipo de sujeto que busca **saclar** su SED DE ABSOLUTO a través de una relación VERTICAL y HORIZONTAL con DIOS. Es, entonces, ese... MAESTRO que es reconocible -cuando se le logra encontrar-, porque su transparencia obliga a ser HONESTO y, su **presencia**... a estar VIVO.

LOS SIMBOLOS Y EL HOMBRE

Uno de los grandes problemas que enfrenta el hombre -como HOMBRE- en su existencia es el problema del lenguaje. El lenguaje no como un conjunto de signos y/o sonidos que identifican la extracción hemisférica y/o circunstancial del individuo, sino el lenguaje como **expresión vital**.

Con frecuencia se escucha decir que las palabras son "fuente de incomunicación". Y, cuando pareciera que el hombre se ha resignado a vivir esta realidad, se produce una especie de extrapolación y, con igual seguridad, se habla del "poder de la palabra".

"La pregunta filosófica por el origen y la naturaleza del lenguaje -afirma Cassirer- es, en el fondo, tan antigua como la pregunta por la Naturaleza y el Origen del Ser"

A veces, el lenguaje pareciera indicar que sólo es comprensible lo que es nominable, es decir lo que es traducible a sonidos. Entonces impresiona como un lejano "espectro" de la esencia de la relación humana. Y, no obstante, en otras oportunidades -en el absurdo mismo del sonido- pareciera crecer y avasallar con su presencia como si DIOS habitara en él.

Indiscutiblemente, la palabra es la manifestación concreta de ideas y/o sentimientos. Y, el lenguaje, una sucesión de símbolos expresivos. Por tanto, el lenguaje es o debiera ser un sinónimo de "comunicación". Comunicación como sonido, como forma, como color, como silencio, como gesto, como olor, como lugar... El problema reside en la "cuestión lenguaje-realidad".

El lenguaje como expresión de una realidad interna no siempre ejecuta su rol en forma óptima con frecuencia son sonidos y/o silencios que al ser emitidos parecieran chocar contra una especie de "muro de cristal" y devolverse... **vacíos**. Entonces, incluso, nuestra voz -escuchada desde fuera- parece sernos devuelta como una voz ajena y vacía... como una voz diferente. Y, en ese instante, el fenómeno impresiona, porque pareciera existir "algo" que no es el sonido y/o el silencio, sino como un contenido esencial, quizás una emoción, que se rompió cuando chocó contra "el muro de cristal". La palabra parece, entonces, congelarse y resquebrajar su esencia... No sé si es por el abuso... No sé si es por la falta de transparencia. O, si es, porque el hombre "carga con un abismo tapiado". Pero la relación del hombre con el hombre, con las cosas y con la naturaleza se vuelve epidérmica. Suele perderse la relación sentimiento, pensamiento y sonido. No se cristaliza en ella el RESPETO. Y... DIOS... se hasta...

La palabra tiende a dejar de ser un "acto mágico" para transformarse en una sucesión de sonidos que sólo dicen relación con actos y respuestas concretas. Y el hombre impresiona -entonces- como un sujeto angustiado. Como un ser que parece temer a que "alguien" "ose" detenerse y dejar de mirarlo para... verlo. Miedo a que lo descubran. Miedo a que lo amen. Y, por tanto, usa el lenguaje no para comunicarse, sino para defenderse. Para tapiarse y ocultar su miedo y/o dominar (según la circunstancia).

La palabra ha dejado de ser un símbolo para transformarse en un sonido que incomunica vacíos.

LA COMUNIDAD COMO FENOMENO DE INTERDEPENDENCIA

La existencia o no existencia de una relación de interdependencia -en los términos previamente esbozados- marcan, a mi juicio, la longitud vital de una Comunidad. Definir el nacimiento de una estructura comunitaria en términos de RESPETO es definir su longevidad. Es, de alguna manera, definir las bases de una relación... "para siempre"...

Si nos remitimos a lo que, específicamente, se entiende por "comunidad" no podríamos permitirnos intentar la creación -bien o mal estructurada- de una relación en la que los objetivos intensifiquen metas, quizás propias del hombre-social, ajenas al "ser-mismo-del-hombre".

¿Cómo llegar al hombre más allá del(los) rol(es) del hombre-sociedad?

De alguna manera, el hombre -sociedad es la patria, la nación, la sociedad que lo formó (o deformó). Y, sin embargo, en cada hombre vive, latentemente, el peso milenar de la cultura a la que pertenece. ¿Cómo traspasar los roles, prejuicios, etc. que lo alejan de esa esencia milenaria?

La creación de una Comunidad Cultural en términos de interdependencia marcaría el inicio de una nueva sociedad. Una sociedad en la que la palabra "guerra" sea un concepto obsoleto. Y, la desnutrición y el hambre, sólo una "pesadilla". Una sociedad en la que exista un consenso acerca del significado del término "democracia". Una sociedad en la que no se avasalle a los hombres en nombre de DIOS ni se les ajusticie en nombre de la libertad. Una sociedad en la que se enseñe a vivir la libertad sin servilismo.

Tendría que ser una Comunidad Cultural en la que el término "cultura" y el de "comunidad" sean interdependientes. Y en la que el símbolo sea expresivo y no indicativo. Una Comunidad Cultural que permita que el símbolo, como expresión de una esencia milenaria, hable. Y, a través de él, el hombre sea HOMBRE.

RESUMEN:

Como el título lo indica, se trata de un acercamiento a la idea de la "creación de una comunidad", de lenguaje común, en este caso, español. Estableciendo las bases para que -de concretarse esta necesidad- exista una reapertura del hombre en relación a lo que, en verdad, es una **comunidad**. Y, por ello mismo se detiene en un análisis del "lenguaje" y el "respeto" como bases innegables en la existencia de una "comunidad".